

SEGUNDA CONVERSACIÓN

Narrativas conservadoras sobre la transición demográfica global

Relatoria



Segunda conversación: Narrativas conservadoras sobre la transición demográfica global

Iniciativa La Salud Reproductiva es Vital de Clacai
Miércoles 20 de agosto de 2025

Relatoría

I. Introducción

La transición demográfica —entendida como el cambio en los patrones de fecundidad y mortalidad que incide en el crecimiento poblacional— es un fenómeno clave para el diseño y evaluación de políticas públicas. En América Latina y el Caribe, este proceso ha avanzado rápidamente en las últimas décadas, generando transformaciones en la estructura poblacional, los patrones reproductivos y las dinámicas sociales y económicas. En ese contexto, y en el marco de **La Salud Reproductiva es Vital de Clacai**, se organizó el 14 de mayo de 2025 una primera conversación para reflexionar colectivamente sobre los desafíos y oportunidades que la transición demográfica plantea para las políticas de salud sexual y reproductiva en la región.

Posteriormente, nos propusimos profundizar el debate en torno al impacto de las narrativas conservadoras —como los discursos pronatalistas— sobre los derechos sexuales y reproductivos. Estas narrativas suelen presentar la baja fecundidad como una amenaza, tienden a justificar políticas regresivas que restringen la autonomía reproductiva y refuerzan roles de género tradicionales.

Es por ello que el pasado 20 de agosto, tuvo lugar una segunda conversación “*Narrativas sobre la transición demográfica global*” para reflexionar sobre cómo los cambios demográficos en América Latina y el Caribe están siendo utilizados para promover discursos pronatalistas que amenazan derechos como el acceso a la anticoncepción y al aborto seguro, entre otros. Asimismo, se conversó acerca de cómo la articulación entre evidencia demográfica y enfoques de derechos puede orientar acciones de incidencia que fortalezcan políticas públicas destinadas a garantizar la salud y la autonomía reproductiva como pilares del desarrollo sostenible.

El encuentro contó con la moderación de **Sonia Ariza Navarrete**, coordinadora de la iniciativa La Salud Reproductiva es Vital de Clacai. Participaron de este encuentro:

Sonia Correa, investigadora social y activista feminista, co-coordinadora del Observatorio de Sexualidad y Política (Sexual Policy Watch).

Agustina Ramón Michel, co-secretaría ejecutiva de Clacai, investigadora asociada del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) y profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo (UP).

II. Intervención de apertura

Sonia Correa comenzó su intervención sosteniendo que el *neopronatalismo* es un discurso que está presente en todo el mundo, y particularmente en las Américas y Europa. Por ello, es clave contextualizar históricamente la cuestión demográfica para situar en ella el nuevo pánico a la caída de la fecundidad y nos presentó tres argumentos o perspectivas clave.

En el primer lugar, el *apego a las concepciones pronatalistas*. Desde la antigüedad, los grupos humanos sobrevivieron tasas brutales de mortalidad, con una expectativa de vida que no superaba los 30 años hasta hace relativamente poco. En ese contexto, la natalidad fue históricamente hipervalorizada, lo que explicaba la persistente resistencia a cualquier propuesta de regulación que impacte en la disminución de la fecundidad.

Esto se refleja en discursos que glorifican la natalidad: desde el Génesis, pasando por Aristóteles con su énfasis en la trascendencia de la reproducción, hasta la reelaboración por Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica. De la misma forma la famosa frase de Juan Bautista Alberdi “*gobernar es poblar*” que sigue la línea promovida en la Conferencia de Bucarest de 1974 en la cual la mayoría de países del sur global rechazó la planificación familiar, con la excepción de México, y solo algunos años más tarde se sumarían China e India. En esa conferencia, la consigna fue “*el desarrollo es el mejor anticonceptivo*”. Así, las críticas a las políticas de control de la fecundidad fueron siempre más fuertes y se presentaron incluso dentro del campo feminista. Estas visiones que no cuestionaron la restricción a la autonomía reproductiva frente al beneficio supuesto y aceptado de la natalidad, permitieron políticas tan severas como las de Rumania bajo el gobierno de Nicolae Ceaușescu, una de las políticas pronatalistas más drásticas del siglo XX, cuyas consecuencias en la mortalidad materna fueron trágicas.

En segundo lugar, la *comparación entre las políticas antinatalistas del siglo XX y el neopronatalismo del siglo XXI*. Es necesario considerar que las propuestas antinatalistas que se hicieron hegemónicas en el norte global desde los años 60 estaban justificadas en datos sobre el crecimiento acelerado de la población del Sur analizadas con discursos alarmistas: la amenaza de hambrunas, la destrucción

ambiental y el temor a que las masas crecientes fueran cooptadas por el comunismo. Esa construcción ocultaba tanto la desigualdad global de recursos como el papel central de los sistemas de género en la comprensión de las tasas de fecundidad. Esta visión neomaltusiana fue típicamente occidental, norteña y de derecha, defensora del orden capitalista y de la Guerra Fría. Aunque países como China, India o México terminaron adhiriendo al consenso antinatalista, en gran parte del Sur persistieron posturas natalistas, lo que muestra que nunca se trató de una hegemonía plenamente global.

En contraste, la observación de los discursos natalistas de la ultraderecha y del conservadurismo religioso actual también se apoyan en datos estadísticos —particularmente los relativos a los efectos de la baja fecundidad sobre el empleo y la seguridad social—, pero sus justificaciones político-ideológicas son más densas y explícitas, apelando a nociones como el pánico ante la “*gran sustitución poblacional*” y el temor a la migración. La amenaza de la baja fecundidad es presentada como resultado del poder destructivo del llamado “*imperialismo de género*”, que abarcaría desde el aborto hasta los derechos trans. El argentino Agustín Laje Arrigoni define esta narrativa como una ingeniería social impulsada por el imperialismo para destruir a la familia y a la población mundial, asociada a la defensa de una supuesta civilización europea occidental. A diferencia del discurso neomaltusiano de los años 60 y 70, de carácter tecnocrático y promovido por organismos como el Banco Mundial, el neopronatalismo del siglo XXI evoca directamente al fascismo histórico. De allí se desprende que no se trata solo de discursos desmontables mediante razonabilidad política, sino de una ofensiva que requiere otro tipo de acción política para ser enfrentada.

La diferencia con el neomaltusianismo es que este no logró adhesión inmediata ni entre las élites del Norte ni entre los progresismos del Sur, mientras que hoy las agendas neopronatalistas impulsadas por la extrema derecha europea y norteamericana se retraducen en América Latina, como en el caso argentino, y encuentran además convergencia con gobiernos y actores de muy diverso signo político. Ejemplos de ello son la política natalista de China, Rusia y sus ideólogos por revertir la baja fecundidad heredada del comunismo, el natalismo atávico de Estados islámicos y de varios Estados africanos, las conferencias internacionales sobre familia que estas mismas fuerzas promueven en África, y el rechazo compartido por Japón y Europa a la migración como solución demográfica, una posición en sintonía con la extrema derecha.

En ese sentido, durante la preparación de las conferencias de El Cairo y Beijing, la demógrafa brasileña Elsa Berquó señaló la deuda de los Estados latinoamericanos con las mujeres por no garantizar salud y derechos reproductivos y, al mismo tiempo, elaboró la metáfora de la “*transfusión poblacional*”, según la cual, no había salida para la baja fecundidad de Europa o Japón sin apertura de fronteras. Sin embargo, lo que

ocurrió fue su cierre progresivo, visible en Estados Unidos con Trump y acompañado por el resurgimiento del pronatalismo.

Finalmente, un análisis desde el *modelo de doble cara*, permite ver las diferencias en las políticas demográficas según la población: en la Sudáfrica del Apartheid se promovía la natalidad blanca mientras se controlaba coercitivamente la natalidad negra. La combinación actual de retórica neopronatalista y políticas antimigratorias en Estados Unidos refleja esa misma lógica. En este marco, emerge la figura de Elon Musk, formado en la Sudáfrica del apartheid, como uno de los principales voceros y financistas del neopronatalismo contemporáneo.

Esta ola neopronatalista debe comprenderse como un proyecto de poder con raíces genealógicas y políticas, más allá de los datos técnicos, y que para ser desarticulada requiere de estrategias de acción política capaces de confrontar sus bases históricas y culturales.

III. La conversación

El intercambio entre **Agustina Ramón Michel** y **Sonia Correa**, comenzó en torno a la relación entre el fascismo y el natalismo, destacando la obsesión por la nación homogénea y cómo esto se combina con el racismo y la oposición a las migraciones.

Existen preocupaciones legítimas y fundamentadas sobre el sistema de seguridad social, la jubilación y la situación laboral cotidiana, como lo muestran los médicos que temen por sus puestos de trabajo. Ante esta complejidad, sobreviene el desafío de construir un discurso público que pueda abordar simultáneamente estas diferentes dimensiones: las preocupaciones empíricas de la población y los proyectos políticos subyacentes, en un contexto donde el otro lado busca abrumar con información.

En ese sentido, la experiencia histórica del feminismo y de los defensores de la autonomía y libertad reproductiva en los años 80 y 90, frente a políticas antinatalistas, ofrece pistas sobre cómo actuar. Esta experiencia permitió contraponer políticas antinatalistas desde una perspectiva de derechos, logrando resultados efectivos en contextos de expansión democrática. Sin embargo, sabemos que las condiciones actuales son más complejas, con democracias en proceso de consolidación y con debates deliberativos restringidos. Para contrarrestar estas políticas, se ha trabajado en desacoplar los discursos tecnocráticos y científicos sobre el crecimiento poblacional de la ideología subyacente, identificando qué datos son efectivamente demográficos y qué constituye un argumento ideológico.

En contextos como China, el argumento demográfico se sostiene desde una perspectiva autoritaria, mientras que en la ultraderecha de Estados Unidos, los datos

demográficos se utilizan de manera instrumental, sin preocupación real por la seguridad social, mostrando un potencial coercitivo y fascista. En Europa, por el contrario, Estados aún democráticos se preocupan por la fecundidad, seguridad social y empleo, aunque con un sesgo racial en el repudio a la migración.

El desafío actual, entonces, es traducir estas críticas y análisis en un lenguaje accesible para la población general, manteniendo la perspectiva de derechos y resistiendo en condiciones mucho más difíciles que en el pasado. Los discursos de biopolítica, natalismo y antinatalismo operan a través de dispositivos microfísicos y capilares de disciplinamiento sobre género, sexualidad, higiene y salud, y que estos discursos están impregnados de ideología. Por ello, aunque teóricamente esta comprensión es clara, la aplicación práctica para desarmar la lógica biopolítica y defender los derechos en la acción política es compleja y requiere análisis más profundo, dejando la resolución en términos de acción política para futuros espacios de discusión.

IV. Intercambio abierto

En primer lugar, se reflexionó alrededor de la idea de buscar un equilibrio entre nacimiento y aborto en el enfoque de las políticas públicas, para evitar que se genere un supuesto "desbalance" en favor de acciones que impulsen la baja de la fertilidad por encima de la natalidad. Ante estas narrativas surge la necesidad de desarmar ciertos discursos de la derecha, particularmente el que asocia la baja de la fecundidad con el aborto. Los datos demográficos muestran que el descenso en la fecundidad en América Latina no se debe al aborto. El aborto, que tiene un peso marginal en comparación con el acceso a anticonceptivos, a diferencia de lo ocurrido en países como Uruguay, Argentina o Chile en las décadas de 1940 a 1960, cuando el aborto sí tuvo un rol central.

Aunque los argumentos racionales son sólidos, muchas veces no logran interpelar a quienes sostienen posturas ideológicas rígidas, por lo que resulta necesario pensar estrategias discursivas distintas. El objetivo no es confrontar directamente con líderes como Agustín Laje, sino trabajar sobre las audiencias que reproducen esos discursos, advirtiendo que se encuentra involucradas fuerzas neofascistas y que existe un arraigado natalismo que se activa fácilmente bajo el temor a la supuesta desaparición de la población. Por ello, la importancia de situar las causas de la baja fecundidad en factores múltiples, incluyendo las desigualdades de género históricas que obligaban a las mujeres a tener hijos, la negativa a desarrollar políticas que respondan a la desigual distribución de la población en el mundo, por ejemplo, a través de la migración y, sobre todo, que no es posible abordar estos temas sin considerar las desigualdades de género que sustentan la reproducción.

Asimismo, se consideró clave evidenciar las inconsistencias del discurso pronatalista actual, que aparenta proteger a madres y niños, pero en realidad aplica una política diferenciada según clase, raza y origen. Es evidente que las políticas pronatalistas no acompañan con protección social real, con licencias de maternidad o paternidad efectivas, apoyos afectivos para el cuidado y otras medidas. Las mujeres han resuelto siempre sus aspiraciones reproductivas, muchas veces lo hicieron en contextos de coerción y falta de libertad, como en Rumania bajo la prohibición de anticonceptivos o en China con los abortos forzados.

V. Lecturas recomendadas¹

Barber-Madden, R., & Corrêa, S. (1996). Population and reproductive rights: Feminist perspectives from the South. *Journal of Public Health Policy*, 17, 103. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3342663>

Feminism Makes Us Smarter. (2024). *Pronatalism rises again*. FMUS. Disponible en: <https://www.fmus.org/pronatalism-rises-again>

Sexuality Policy Watch. (2025). *El regreso de Trump: 180 días de destrucción, sadismo y desorden mundial*. Disponible en: <https://sxpolitics.org/es/biblioteca-spw/boletin-de-la-politica-sexual/el-regreso-de-trump-180-dias-de-destruccion-sadismo-y-desorden-mundial/9759/>

Girard, F. (2024). O pronatalismo ressurge [Traducción: SPW]. Sexuality Policy Watch – Biblioteca SPW. Disponible en: <https://sxpolitics.org/ptbr/biblioteca-spw/artigos/o-pronatalismo-ressurge-por-francoise-girard/26241>

¹ Los textos están originalmente en inglés o en portugués, y pueden traducirse directamente desde el sitio web utilizando la extensión de Google Traductor.

Este webinar forma parte del ciclo de Conversaciones para la Incidencia, un ciclo de diálogos informados sobre temas clave para fortalecer el acceso y el ejercicio de los derechos reproductivos desde diversas perspectivas.

Vista el sitio web de La Salud Reproductiva es Vital de CLACAI para conocer nuestro trabajo.

Se agradece el apoyo del Guttmacher Institute. También el apoyo técnico de Carla Zapata, investigadora junior de la iniciativa La Salud Reproductiva es Vital, y de Mariana Vázquez, gestora de proyectos de CLACAI.



clacai

**LA SALUD
REPRODUCTIVA** **ES
VITAL**

